



**VITRINA
DE LOS
LIBROS**



ENTREVISTA CON JORGE CORNEJO POLAR

La literatura peruana de hoy

**Isaías Peña Gutiérrez
Profesor U. Central**

De paso por Bogotá como asesor de la Unesco, Jorge Cornejo Polar, por entonces, diciembre de 1978, Director del Instituto Nacional de Cultura del Perú, y miembro de la redacción de la revista *Crítica Literaria Latinoamericana*, concedió la entrevista que sintetizamos a continuación para la revista *Hojas Universitarias*.

EL INSTITUTO NACIONAL DE CULTURA

En 1962 se creó la Casa de la Cultura del Perú para reemplazar el organismo dependiente del Ministerio de Educación que anteriormente dirigía y coordinaba las actividades culturales del país. Sin embargo, esta Casa de la Cultura todavía quedó con muchas limitaciones de diferentes tipos. En 1968 se comienza a pensar por el Gobierno Revolucionario de Velasco que debe

crearse algo más grande, con mayores proyecciones. En 1972, finalmente, se crea el Instituto Nacional de Cultura, que tal como está diseñado es un organismo público descentralizado y adjunto al Ministerio de Educación. Este Instituto trabaja en cuatro áreas fundamentalmente: a) Conservación del patrimonio (arqueológico, monumental, documental); b) Formación artística, donde están ubicadas las Escuelas de Formación Artística que existen en el Perú en un número de 25; c) Promoción cultural, área que trata de favorecer la expresión de la creatividad del individuo como de la comunidad y ahora prepara los que hemos llamado animadores o promotores culturales que deben ir a las seccionales del Instituto en todo el Perú; d) Difusión cultural, o sea, el área que pone en manos del público todas las manifestaciones artísticas y culturales. De ella dependen la Orquesta Sinfónica, los coros, el teatro nacional, los ballets, etc.

El Instituto crea en estos momentos lo que llamamos direcciones regionales que tendrán mayor autonomía que las pasadas Filiales. De otro lado ahora preparamos un plan de desarrollo cultural cuyos pilares principales sean la descentralización y la mayor participación de la población en el uso, goce, disfrute y creación de sus bienes culturales.

También dependen del Instituto los Premios Nacionales de Cultura, que se otorgan cada dos años, en seis áreas. Existen, también, las llamadas Becas Nacionales de Cultura que se dan en las mismas áreas para favorecer la creación y la investigación. Ahora queremos crear los Premios de Fomento a la Cultura, en una zona intermedia entre los dos anteriores.

Uno de los obstáculos que tiene el Instituto —como en todos los países latinoamericanos que conozco— son las limitaciones presupuestales, generalmente, se piensa que lo cultural no es una cosa que produzca, por eso muchas veces tenemos que recurrir a la cooperación internacional.

En cuanto a publicaciones los planes son muy ambiciosos pero cuentan con las limitaciones presupuestas enunciadas. Hemos sacado las obras completas de Martín Adán y libros individuales de poetas contemporáneos. Pensamos sistematizar para el año entrante algunas colecciones que incluyan no solamente literatura, sino también sociología, antropología, historia, etc. Hace algunos años se publica la revista Runa, reemplazo de la anterior Textual.

LA LITERATURA PERUANA DE NUESTRO TIEMPO

Luego del realismo urbano, algo indiscutible, que encabezan Julio Ramón Ribeyro, Vargas Llosa, Bryce, Reynoso, se ha producido un fenómeno desde fines de la década del 60: por un lado ha nacido una especie de neo-

indigenismo de orden social, representado básicamente por Manuel Scorza; y por otro lado hay un resurgimiento del que podría llamarse neoregionalismo costeño, sobre todo del valle central costeño del Perú, cuyos principales representantes son Antonio Gález Ronseros y Gregorio Martínez, quien ha ganado el último premio nacional José María Arguedas: ellos han comenzado a darle voz a esa población negra de la costa que muy incidentalmente había llegado a la literatura, y han recreado su lenguaje, sus mitos, sus fábulas.

También hay unas variantes representadas esencialmente en dos escritores: una es la de Eduardo González Viaña y la otra es la de Pepe Adolph. Viaña hace una narrativa mágica, de contenidos irracionales, muy vinculados a su tierra natal, aunque también tiene una novela premiada, *Identificación de David*, de ambientación urbana. Adolph ha caminado por lo que aparentemente puede ser una ciencia ficción. Como ves no tenemos una generación muy grande de narradores como se pudo pensar por la salida exitosa de Vargas Llosa en el 60. También deberíamos agregar a esa anterior lista a José M. Gutiérrez y Guillermo Thorndike.

En poesía se distinguen grupos identificables con cada una de las décadas —cronológicamente— a partir del 50. En la década del 50 se distinguen, y aún siguen publicando, Carlos Germán Belli, Javier Sologuren, Alejandro Romualdo y Arturo Corcuera. La generación del 60 tuvo su libro de presentación llamado *Los Nuevos* (editado por Leonidas Cevallos) y entre ellos se destacan Antonio Cisneros, uno de los mejores poetas vivos peruanos, Marco Martos, Rodolfo Hinostroza, quien después de su primer libro *Contra Natura* ha guardado mucho silencio desde su residencia en Europa, Javier Heraud e Hidelbrando Pérez. Luego de la generación del 70, que irrumpe violentamente en la vida literaria peruana con actitudes iconoclastas, rechazando las tradiciones anteriores incluido al propio Vallejo, hacen parte grupos establecidos como "Hora cero", "Estación reunida", "Gleba". De entre ellos sobresalieron Enrique Verástegui, Jorge Pimentel, Juan Ramírez Ruíz, Rosas Ribeyro, José Cerna, es un grupo muy grande de poetas jóvenes.

En Lima se publican muchas revistas de poesía, algunas con vida efímera, otras más duraderas como "La tortuga ecuestre", "La vaca sagrada", etc., y otras muchas, algunas de las cuales salen hasta mimeografiadas. Y esto sin contar el movimiento poético de fuera de Lima, que también es muy grande. Se me olvidaba hablar de Luis Hernández Camarero, quien murió trágicamente en Buenos Aires hace un año siendo todavía muy joven y cuya obra se publicó recientemente con el nombre de VOX HARRISONA.

A pesar de todo, en la última generación no se encuentra un gran poeta, como puede serlo antes Cisneros. Muchas promesas que no se han cumplido

todavía. Las posibilidades de publicar en los últimos tiempos se han restringido y eso podría influir en ellos.

LA REVISTA CRITICA LITERARIA LATINOAMERICANA

Bueno, se trata de un grupo de gentes con una nueva actitud en el arte. Buscamos una crítica literaria auténticamente latinoamericana, que trate de encontrar los métodos, los procedimientos, los instrumentos, que nos permitan interpretar las literaturas de nuestros países. En este sentido es curioso constatar que han aparecido tres revistas en el continente con estas aspiraciones: *Texto crítico*, que dirige Ruffinelli en México, *Escritura* en Venezuela que dirige Angel Rama y la nuestra que dirige Antonio, mi hermano.

* * *

ENTREVISTA CON SEYMOUR MENTON

Su último libro sobre literatura colombiana.

Desde 1967 comencé a releer novelas del siglo XIX para desmentir la afirmación dogmática de algunos novelistas y críticos del boom de que la novela de creación empezó hacia 1950. Escribí nuevas interpretaciones de *María y Frutos de mi tierra* señalando la alta conciencia artística de los dos autores pero luego me di cuenta de que no había bastantes novelas decimonónicas que resistieran un análisis radiográfico. Al descubrir en *La Vorágine*, gracias al método arquetípico, una serie de elementos significativos, di con la clave para comprobar que esa novela, a pesar de sus apariencias caóticas, tiene una gran unidad estructural reforzada genialmente por un autor que conocía su oficio tanto o más que cualquiera de los novelistas del boom. Con esos tres ensayos a cuestas, decidí escribir un libro sobre la novela colombiana. Estaba seguro de que no quería escribir una historia completa de la novela colombiana porque ya había escrito ese tipo de libro para la novela guatemalteca. (*Historia de la novela guatemalteca*, 1960), el cuento costarricense y la novela y el cuento de la Revolución cubana y no quería volver a invertir tanto tiempo leyendo mucha literatura mediocre. Tampoco quería escribir ensayos que no constituyeran nuevos aportes a la apreciación de una novela. Por eso, no quise escribir un estudio sobre *Cien años de soledad*. Sin embargo, esa novela suigeneris tenía que figurar en mi libro. El problema se resolvió cuando leyendo *Respirando el verano* de Rojas Herazo, descubrí algunas semejanzas increíblemente obvias entre las dos obras y entonces escribí un ensayo estableciendo incontrovertiblemente la deuda de García Márquez con Rojas Herazo pero al mismo tiempo demostrando la superioridad de García Márquez en la utilización y elaboración de los mismos elementos. Con la publicación de *El otoño*

del patriarca en 1975 me puse a trabajar con una intensidad furiosa para que no me "madrugaran" los otros críticos que como yo estaban esperando esta nueva obra de García Márquez desde que él anunció el tema en 1967. Al empezar mi exégesis con la observación de un detalle estilístico y terminarla con mis propias experiencias en la República Dominicana en los años de Trujillo, di cierta forma concéntrica a mi ensayo que refleja el tema de la novela. Desde luego que la comparación de *El otoño del patriarca* con *Cien años de soledad* era indispensable.

Fue en ese momento que lancé la hipótesis de que se podría captar la esencia de la novelística colombiana con la imagen de planetas y satélites. Para completar el panorama, decidí poner a un lado todos mis otros proyectos y pasar el verano de 1977 en Colombia. Tuve la buena fortuna de recibir una beca de la O.E.A. que me permitió pasar tres meses leyendo en la biblioteca Luis Angel Arango y en la del Instituto Caro y Cuervo en Yerbabuena; entrevistando a novelistas y críticos; y escribiendo en mi cuarto del Hotel Continental. El hallazgo de una cantidad de elementos interesantes en *Manuela* que no habían sido comentados anteriormente, a pesar de que la novela se conoce y se lee actualmente; me llevó a dedicarle el capítulo más extenso de todo el libro, lo que estableció un poco más de equilibrio entre el siglo XIX y XX.

Manuel Pacho de Eduardo Caballero Calderón se prestó, igual que *La Vorágine*, a un análisis de índole arquetípica y también para una comparación valorativa. La novela que más trabajo me costó analizar fue *El día señalado* de Manuel Mejía Vallejo. La había leído varias veces durante los cinco últimos años y estaba convencido de que era una novela muy importante pero sus defectos no me permitían colocarla a la altura de las cuatro novelas planetas. No obstante, dentro del ciclo de las novelas de la Violencia, si es la mejor. Creo que el análisis de esa novela me impulsó a cerrar mi libro con una explicación teórica de los criterios que había empleado para distinguir entre planetas y satélites. El descubrimiento totalmente casual de *Breve historia de todas las cosas* en una librería de la Avenida Jiménez cerca del Hotel me proporcionó otro satélite macondino deliciosamente original mientras que la publicación de *El titiritero* en agosto, después de la prolongada polémica periodística, me dio la posibilidad de rematar mi visión astronómica de la novelística colombiana con una obra en la cual se nota el gran esfuerzo del autor de independizarse de la órbita mágicorealista de *Cien años de soledad*.

Su pregunta sobre mi optimismo acerca de la narrativa colombiana, a pesar de ser Colombia "país de poetas" es interesante. La etiqueta "Colombia, país de poetas" tiene cierta validez hasta 1950 no obstante la existencia de tres novelas planetas superiores y unos cuantos satélites y lunas. A partir de 1950, la creciente producción novelística en general, el éxito descomunal de

García Márquez y la aparición de muchos nuevos valores como Alvarez Gardeazábal, Aguilera Garramuño, Fanny Buitrago, Héctor Sánchez, Alba Lucía Angel, Rafael Humberto Durán, Germán Espinosa y Jorge Eliécer Pardo —y no olvidemos a los “viejos” que o continúan publicando novelas como Caballero Calderón o que vuelven a publicar después de un silencio de muchos años como Mejía Vallejo, Pedro Gómez Valderrama y Manuel Zapata Olivella—, Colombia no tiene absolutamente nada que pedir frente a la producción novelística de cualquier otro país latinoamericano, europeo o norteamericano. ¿Cuáles son las grandes novelas escritas por franceses, ingleses, alemanes, españoles, italianos, rusos o norteamericanos en las dos últimas décadas?

Ahora, en cuanto al derecho que tienen los satélites a sobrevivir le diré lo siguiente. Aunque sólo las obras maestras (planetas) de la literatura universal perduran, creo que una historia de la literatura sería incompleta sin las obras satélites. Aunque éstas no suelen proporcionar al lector el mismo placer estético que las obras maestras, el hombre no puede comer un “filet mignon” todos los días. Además, las obras satélites sí son importantes en cuanto completan la visión de la sociedad de la cual surgen aquellas y las maestras.

* * *

COMENTARIOS BIBLIOGRAFICOS

Nuevos libros

Darío Fajardo, *Violencia y Desarrollo*, Bogotá, Fondo Editorial Suramérica (Colección Historia, 1979, pp. 217).

Dada la importancia de este libro, que trae como subtítulo “Transformaciones sociales en tres regiones cafetaleras del Tolima, 1936-1970”, vamos a transcribir apartes de la introducción del mismo, donde se cuenta cómo surgió y qué objeto perseguía su autor.

“De tiempo atrás, en la visión del autor sobre ese difícil paso de la evolución de la sociedad colombiana comúnmente denominado como “la Violencia”, el Tolima venía ocupando un lugar muy definido. La inquietud por conocer algo más a fondo esta etapa comenzó a cristalizarse cuando el científico político norteamericano Paul H. Oquist adelantaba su investigación sobre los antecedentes históricos y el desarrollo socio-político de la “Violencia”. En la medida en que avanzaba esta investigación, surgían anécdotas, cifras, nombres que iban configurando un panorama diferenciado del proceso. Algo aparentemente muy obvio, que no es original en estos estudios pero que no ha sido incorporado metodológicamente de manera plena en la investigación sobre el país: su regionalidad (. . .).

Una obra pionera sobre los estudios de la "Violencia", el trabajo colectivo de Germán Guzmán, Orlando Fals y Eduardo Umaña ya arrojaba luces sobre las variaciones regionales del proceso. Oquist recogió estas pistas y las desarrolló proporcionándoles mayores perspectivas, al plantear el análisis de clases en la base de las diferencias regionales. Sin embargo, la tarea de realizar a cabalidad este tipo de análisis para las diferentes regiones (y no solamente para el período de la "Violencia") está por delante. En cumplimiento de esa preocupación vimos con Oquist la posibilidad de emprender un estudio regional, y se inició una discusión preliminar sobre la región por investigar (. . .). El Tolima resurgió desde mis anteriores impresiones y a ellas se sumaron rápidamente los nuevos datos: en esos momentos, además, el autor, bajo la dirección del geógrafo Ernesto Guhl y como parte de un equipo de investigadores de la Universidad Nacional de Colombia, adelantaba un estudio sobre la zona de una antigua hacienda en el Macizo de Sumapaz. Esta experiencia arrojó más luces sobre las luchas por la tierra en los años treinta, la organización campesina, el papel del Partido Comunista.

Confluían, además de estas informaciones, preguntas sobre otros hechos, como las altas cifras sobre mortalidad en el Tolima durante "la Violencia", la virulencia de los conflictos en las zonas cafeteras de éste y otros departamentos, desarrollos posteriores a la "Violencia" clásica, como las agresiones a las zonas campesinas de Marquetalia. . . Se configuró entonces el proyecto de investigación, para lo cual se consideró necesario incluir varias subregiones, "distintas" pero al mismo tiempo con algunas características comunes: café y violencia. Así surgieron Chaparral, representativo del sur tolimense, Villarrica, del oriente, y Líbano, del norte.

Los datos sobre la violencia en estas zonas evidenciaban, por la profundidad de los conflictos, sus raíces históricas. (. . .) Las expresiones políticas y la presencia de elementos de lucha por la tierra tendían ya a señalar, al menos en forma tentativa, un punto de partida: 1936, fecha de nacimiento de "La ley de tierras", en el segundo gobierno de "La República Liberal". Su fecha de cierre, dada la proyección presente de muchos de sus elementos centrales (reproducción del latifundio, persistencia estructural y consolidación del movimiento armado campesino) se dificultaba un poco más y quedó en 1970.

Las regiones obviamente se diferencian entre sí por aspectos físicos, geográficos; el "paisaje natural" difiere pero los conflictos sociales y el mismo "paisaje cultural" tiene sus diferencias en otras causas: históricas, económicas. Era entonces necesario formarse una idea sólida sobre cómo se había forjado una sociedad en cada una de las regiones, cómo se había producido la apropiación de la tierra, etc. Sobre estas bases se tejió la urdimbre de los conflictos. Los datos que acá se presentan son incompletos y más bien tratan de

configurar un bosquejo, un cuadro un poco "impresionista". (...) En este bosquejo se prefirió dar palabra a los actores, los testigos, sus documentos. . . Se hizo un esfuerzo por rastrear en las fuentes de tipo periodístico, en los informes oficiales, utilizándolos en forma tal que sirvan al menos de pista para posteriores estudios.

Con respecto a la preocupación regional vale mencionar lo siguiente: (...) si bien el estudio tiene sus áreas focales en tres municipios, no se ha querido restringir el mismo a estos marcos y ellos mas bien sirven para tratar de denominar las zonas con otros nombres distintos de los puntos cardinales.

* * *

Ciro Martínez Bencardio, Estadística. Apuntes y 600 problemas resueltos, Bogotá, Ecoe, 1978, pp. 915.

El autor de este insospechado estudio sobre la estadística ha sido profesor de las siguientes entidades de educación superior: Universidad Jorge Tadeo Lozano, Universidad Central, de América, ESAP, IICACIRA. Estudió economía en la Universidad de Bogotá, bioestadística en la de los Andes, técnicas estadísticas en Santiago de Chile y estadística laboral en Puerto Rico. Fue, además, funcionario del DANE.

Este libro, que reúne la experiencia docente y de investigador público y privado, está compuesto por doce capítulos referidos a los siguientes temas: "Generalidades", "Distribuciones de frecuencias, tablas y gráficas", "Estadígrafos de posición", "Estadígrafos de dispersión, asimetría y apuntamiento", "Regresión y correlación", "Series cronológicas", "Números índices", "Introducción a las probabilidades", "Distribución binomial, Poisson y normal", "Muestreo aleatorio. Muestras grandes", "Prueba de hipótesis. Distribución 't' de student y límites de confianza", "Otras pruebas de hipótesis", "Muestreo" y "Apéndice".

Luis Vidales, quien hace la introducción del libro, comenta la posición teórica del libro "en el que campean los métodos y procedimientos, las fórmulas matemáticas y las gráficas", o sea que el libro se "desenvuelve en el terreno de la transcripción al estudiante de cada una de las esferas del amplio espectro de la función estadística. Se describen en él (...): la distribución de frecuencias; la posición y la dispersión; la simetría y el apuntamiento; la regresión y la correlación; la cronología; los índices; las probabilidades; la distribución binomial, la de Poisson y la normal; las pruebas de hipótesis; la distribución de Student y los límites de confianza, y termina con una exposición de las técnicas de muestreo, las que se abren ante el país como las compuertas de un progreso alentador en el camino de la precisión estadística, capaz de

captar la realidad circundante, con supresión de la habitual diferencia de ritmo entre el dato estadístico y el nivel de desarrollo demográfico, económico y social de la cambiante realidad del país y de su problemática”.

Termina diciendo con toda razón Luis Vidales: “En la bibliografía estadística nacional no se había presentado un trabajo tan juicioso, ordenado y claro como éste, para estudiantes universitarios que busquen ahondar en estas materias” y para todos aquellos científicos que están por razón de su profesión y oficio vinculados al análisis de las realidades nacionales.

* * *

Alfredo Vásquez Carrizosa, *El poder presidencial en Colombia*, Bogotá, Enrique Dobry, Editor, 1979.

Con base en una idea bastante sistematizada por el autor, la del Derecho Constitucional colombiano en permanente crisis, se desarrolla una historia del poder presidencial a partir de sus mismos orígenes en el siglo pasado. De Bolívar hasta la disolución de La Gran Colombia, la irrupción del cambio en 1848 y el golpe de 1854, para terminar su primer capítulo el Estado Fuerte de 1886 y los “Presidentes de mano dura y divisa azul”.

Luego viene el siglo XX que evacúa en cuatro capítulos: “El sino trágico de Marroquín”, “Reyes y la liquidación del siglo XIX”, “La presidencia constitucional” y “El 13 de junio y la experiencia del Frente Nacional”.

Vásquez Carrizosa, quien escribe con inocultable gusto por los datos, las anécdotas, los documentos, los conceptos personales y se emociona con sus razones, en estas dos primeras partes hace una historia crítica de las instituciones constitucionales en el país. Le preocupa que la fisonomía del Derecho en Colombia cambie con tanta facilidad como cambian los días a las noches, sobre todo porque esa variabilidad y discontinuidad no tiene nada que ver con la dialéctica de la historia, sino con el camuflaje de una democracia económica y social que no aparece por ninguna parte.

El libro termina con una tercera parte significativamente titulado: “El Estado de Derecho en crisis ante los fenómenos de una sociedad de masas”, en el cual se examinan tres fenómenos contemporáneos colombianos: la institucionalización del estado de sitio como una perversión y un anacronismo a la vez; el orden público económico como nueva dimensión del poder; y, las relaciones entre los presidentes y un país dominado por los monopolios nacionales y multinacionales. Es decir, se vincula el fenómeno político del poder con sus bases directamente económicas, relación que, generalmente, nuestros

políticos e historiadores saben esconder cuidadosamente para encubrir, de otro lado, sus particulares intereses.

Vázquez Carrizosa, bogotano, abogado, periodista, profesor universitario, fue Ministro de Relaciones Exteriores y Embajador en Gran Bretaña, Bélgica y la OEA. Ha publicado, entre otros libros: *Derecho Constitucional Colombiano*, *Apuntes de Derecho Internacional*. Por lo demás, es uno de los especialistas más conocidos del continente en derecho de asilo y derechos humanos.

El poder presidencial en Colombia (La crisis permanente del Derecho Constitucional) será, sin dudas, uno de los libros más comentados en 1979 en Colombia.

* * *

Jorge Villegas, José Yunis, *La guerra de los mil días*, Bogotá, Carlos Valencia Editores, 1978, pp. 323.

"El libro se divide en dos secciones: 1. La guerra de los mil días. 2. Documentos y cronología.

"Hemos adoptado este método con el objetivo de redactar un texto lo más simple y claro posible y, al propio tiempo, conservar para el lector la acumulación de datos e informaciones que allegamos para su elaboración".

Así principia este hermoso libro, como quien no quiere la cosa. Pero en frío de la introducción, para un tema tan candente como el de esta famosísima guerra, es apenas aparente. Con toda razón los dos autores dividieron el texto en dos proporciones casi iguales, unas cincuenta páginas más de documentación que de interpretación (como sucede siempre), pues de esa manera el lector común puede acercarse al fenómeno leyendo solamente la interpretación y el especializado (o curioso) ambas partes.

Los autores le dan un orden cronológico y conceptual a la división de la primera parte. Arrancan del siglo pasado, para ver los antecedentes de la guerra y luego la desarrollan (1899-1902). Pero al mismo tiempo examinan las condiciones y circunstancias antecedentes y consecuentes del problema tanto en lo interior (nacional) como en el exterior (internacional). "Colombia a fines del siglo XIX" reúne interpretaciones de orden económico, social y político, no solamente "político" y anecdótico, como se acostumbraba con los análisis de esta guerra. Se examinan, también, las clases y capas sociales del país por esa época. Se dedican unas páginas a los "Antecedentes mediatos de la guerra" y luego se estudia la "Situación política inmediata de preguerra".

“La guerra” incluye sus causas, lo que fue la guerra de guerrillas, lo que era la vida cotidiana para esos días, los cambios de gobierno, el golpe de estado, y cómo “buscando la paz incrementaron la guerra”.

Esta primera parte termina con un capítulo indiscutible para el examen de aquella lucha finisecular: la intervención extranjera. Y, por último, las consecuencias de la guerra tan difíciles de calcular matemáticamente pero tan presentes en la historia posterior del país.

Luego vienen “Documentos y cronología” en estricto orden. Esta labor dispendiosa de los autores debió significarles grandísimos esfuerzos y hacen de la obra un documento insustituible para posteriores indagaciones sobre esta guerra. La bibliografía no fue incluida, pero el repaso de la documentación puesta en orden cronológico nos da la dimensión de la misma. Además, tiene el mérito de incluir bajo un título indicador del tema lo esencial de cada documento.

El libro se cierra con un índice onomástico de todas aquellas personas (también, lugares) que intervinieron en la guerra, antes, en o después. Aunque parece ser incompleto (no figura, por ejemplo, Wisconsin, donde se firmó la Paz), tiene la utilidad de estos instrumentos que no siempre aparecen en los libros de esta naturaleza.

Libro de indiscutible lectura —aunque, desde luego, sobre esta guerra el tema no está agotado—, este de Villegas y Yunis, sobre todo en momento de conmociones internas como las de estos tiempos, para que revisemos las causas socio-económicas, las monstruosidades y las fatales consecuencias de las guerras civiles apadrinadas por intereses de clase. Y, también, para que tengamos una imagen más clara de una guerra de quienes son pocos los que tienen una idea clara (a excepción de su nombre legendario: La guerra de los mil días).

* * *

Jaime Azula Camacho, *Manual de Derecho Procesal. Teoría del Proceso*, Bogotá, Edit. Derecho y Ley, 1979, pp. 463.

Este es uno de los “Manuales” de Derecho Procesal más ambiciosos que hayamos conocido. Su autor ha sido profesor de la materia en las universidades Nacional y Gran Colombia, actualmente, es titular de la misma en la Universidad Libre. Esa práctica debe haberle dado la dimensión que comentamos.

Basta recorrer las “Partes” en que está dividido el libro para apreciar su importancia: “Del Derecho Procesal en General”, donde examina sus fuentes,

naturaleza, y concepto; "El Proceso", donde estudia la naturaleza jurídica del mismo, su clasificación, principios del procedimiento, su historia (que, generalmente, no se incluía en esta clase de textos), las relaciones entre el Estado y las partes, los elementos del proceso (sujetos, objeto, actos procesales), para terminar con la terminación anormal y crisis del proceso.

El texto incluye referencias al proceso colombiano pero con base en la teoría internacional del mismo. En su "Prólogo", el autor ha explicado la razón del libro así: "La causa principal que nos ha movido a publicar los presentes apuntes, es la de querer suministrar, particularmente al estudiante, una guía que se ajuste al programa de la cátedra de teoría general del proceso". . . Luego hace referencia a un aspecto visible en el libro, ya enunciado al principio de esta nota, la ambición en cuanto a la materia misma: "Quizá nos hemos extralimitado en lo que debe ser, en estricto sentido, la teoría del proceso, esto es, el estudio de las principales instituciones del derecho procesal, sin referirlas a ninguna rama en particular, aspecto este que corresponde a los procesos especiales (civil, penal, laboral, contencioso-administrativo, etc.), por incluir temas, como el del allanamiento, la perención, conciliación, etc., que si bien son ajenos al penal, necesariamente deben considerarse por ser aplicables en las restantes ramas, y otros por haberse tratado en toda su extensión, por cuanto esos aspectos son idénticos en todos los campos, como es el caso de las notificaciones o las clases de recursos. Particularmente debemos mencionar lo relativo a la intervención de terceros, puesto que el tema, debido a su complejidad, además de la diversa manera como opera en cada uno de los procesales especiales, no permite su fraccionamiento o simplemente limitarlo a lo esencial, pues con ello se desvirtúa el fenómeno, por lo cual lo expusimos, concretamente en cuanto a su clasificación, de manera completa, aunque desde luego, omitiendo los trámites".

* * *

Germán Santamaría, *Morir último*, Bogotá, Carlos Valencia Editores, 1978, pp. 117.

Dice la contracarátula de esta bien ilustrada edición de los últimos cuentos de Germán Santamaría: "Los seis relatos que constituyen este libro se expresan como nítidas historias, a veces dolorosas y amargas, pero no menos veraces o inferiores a la realidad contemporánea del país". Santamaría "propone al lector en *Morir último* una vigorosa aproximación a la aventura vital del hombre colombiano".

Entre los últimos escritores colombianos, de esta década o finales de la pasada, Santamaría se ha destacado por la laboriosidad del lenguaje utilizado

en sus narraciones. Huyéndole al mal del siglo (resultar con tonos garciamarquezcos), huyéndole al otro mal del siglo (aparecer repitiendo a Rulfo o a Borges), su trabajo con la sintaxis popular —porque sus temas así son— ha sido ingente, hasta llegar casi al otro extremo, el de una elaboración casi evidente.

Ahora ha reunido en seis relatos una vista de conjunto de lo que podría ser el país en las últimas décadas. La tensión de la vida diaria, que se compone de secuencias desde lo ordinariamente normal hasta el conflicto último. Están reunidos, tal vez, los mejores cuentos suyos cuya síntesis es el cuento más corto y cuyo título sirve para el libro. Porque todo el libro es el desarrollo social y económico del país con su proletarización, el crecimiento de las desigualdades sociales y eso que eufemísticamente llamamos la lucha por la vida. En esa lucha, precisamente, hay una línea divisoria que siempre la entreeve Santamaría. Es la línea divisoria que deben constatar los árbitros cuando están en un estadio o en un cuadrilátero, pero que en la vida a veces solamente la pueden presentir los escritores. A su vez, es la línea que da la tensión a los cuentos, a sus historias. La que ha sabido manejar el autor casi siempre con audacia para mantener la atención sobre su lucha. Es la línea, si quisiéramos nombrarla, que señala gráficamente la madre que despide al hijo, ya frente al llano, cuando le dice "la cosa no es ir sino volver". Y para volver, ya se sabe, en toda lucha, se necesita no morir; por eso "Uno siempre debe procurar morir último".

Tres cuentos tiene en su base el enfrentamiento, desde su nacimiento y posterior desarrollo, entre los patrones y trabajadores, y tres representaciones de una lucha —la misma— sorda pero más violenta, donde los jóvenes toman la iniciativa. Legible, detallado, incitante, este libro ya es una obra madura de Santamaría, el anticipo de la novela que ha venido anunciándonos desde hace unos años.

* * *

Jorge Ruffinelli, *El otro México*, México, Nueva Imagen, 1978, pp. 162.

La visión de México —su hermetismo, su violencia latente o desatada, su —ethos peculiar— ha sido en la literatura extranjera muchas veces tan negativa como fascinada. Este libro considera ese conflicto y da cuenta de los motivos por los cuales tres grandes escritores de diferente formación ideológica —B. Traven, D.H. Lawrence y Malcolm Lowry— llegaron a escribir, con ambiente y personajes mexicanos, algunas novelas y relatos entre los más extraordinarios de nuestro siglo.

Jorge Ruffinelli es director del Centro de Investigaciones Lingüístico Literarias de la U. Veracruzana y de la revista *Texto Crítico*. Su último libro era *Revueltas, ficción, política y verdad*.

Tulio M. Cestero, *La sangre*, La Habana, Casa de las Américas, 1978, pp. 233.

Tulio M. Cestero nació el 10 de julio de 1877 en el pueblo de San Cristóbal, próximo a Santiago, capital de la República de Chile. Pero su familia era de Santo Domingo, República Dominicana.

La sangre (*Una vida bajo la tiranía*), novela publicada en 1914, constituye una de las obras capitales de la literatura dominicana y uno de los más elevados exponentes del modernismo. La novela recrea una etapa dramática de la vida nacional: la sangrienta dictadura de Ulises Heureaux —haitiano, apodado *Lilís*—, su ajusticiamiento y el turbulento período de luchas civiles que le siguió.

Enrique Bernardo Núñez, *Cubagua*, La Galera de Tiberio, La Habana, Casa de las Américas, 1978, pp. 239.

Estas dos novelas, *Cubagua* (1931) y *La Galera de Tiberio* (1938) fueron escritas, según dice el prologuista Domingo Miliani, para tiempos futuros, de ahí que en su época pasaron un tanto inadvertidas.

La primera establece una alucinante relación entre las pesquerías de perlas del siglo XVI y la prospección petrolera. La segunda vincula al imperio romano con el imperialismo USA, a propósito de la ilegal y desnaturalizada explotación del Canal de Panamá.

Enrique Bernardo Núñez nació en Valencia, Venezuela, en 1895 y murió el 1o. de octubre de 1964.

Haroldo Contí, *La balada del álamo Carolina*, La Habana, Casa de las Américas, 1978, pp. 162.

El autor nació en Chacabuco, provincia de Buenos Aires, Argentina. Narrador de gran capacidad en el desarrollo ambiental de sus obras,

ha logrado fusionar al hombre con la naturaleza a través del complejo mundo interior de sus personajes al mismo tiempo que nos brinda un lenguaje de alta calidad artística, como en estos cuentos de *La balada del álamo Carolina*, publicados originalmente en 1975.

Conti ganó el Premio Casa de las Américas en 1975 con su famosa novela *Mascaró, cazador americano*.

Jairo Moreno Durán y César Vargas Velosa, *Índice de precios al consumidor*, Bogotá: DANE, marzo de 1979, pp. 101.

Esta publicación del DANE está compuesta por tres partes: la primera trata sobre "Los índices de precios al consumidor en Colombia", en donde se hace una historia de la forma como se ha registrado estadísticamente el costo de vida en el país; la segunda trata sobre "Monografías y ensayos teóricos sobre el tema" donde se describen los estudios que se han realizado hasta la fecha; y la tercera parte: "Determinación del índice de precios al consumidor", donde se describen los procedimientos diversos para sacar el costo de vida. Además, la publicación incluye tres anexos y la bibliografía de rigor.

El presente trabajo sirvió a sus autores de tesis de grado en la Facultad de Economía de la Universidad Central durante la rectoría actual del doctor Jorge Enrique Molina, siendo ésta, una de las contadas ocasiones en que la tesis de grado es realmente una investigación seria relacionada con los problemas del país; y así mismo, también, una contada ocasión en que una universidad se vincula en la práctica con la sociedad, en los términos que le dan su razón de existencia. El Maestro Luis Vidales, autor de la introducción dice en este sentido: "los autores fueron asistidos desde el principio, observándose el progreso a medida que avanzaban en su labor, en tal grado que, mediante ciertas proporciones, por tratarse del primer experimento sistemático de aplicación de estas normas, esta tesis podría aspirar al grado de 'piloto', y su Universidad ser considerada como la primera que puede ostentar una consideración de esta misma naturaleza".

"Bajo el punto de vista matemático, el índice muestra la variación en términos de porcentaje, de un conjunto de precios convenientemente combinados, a partir de los niveles de precios representativos en un período dado", dicen los autores para caracterizar lo que se entiende por el índice de precios al consumidor, que en palabras de comunicación periódica significa "el costo de la vida" o "la canasta familiar".

El texto de la tesis, que puede ser leído por cualquier consumidor, también, aunque no entienda algunas fórmulas, pretende y demuestra cómo se calcularon los índices de acuerdo con la fórmula Laspeyres en Colombia por los años 1954-55 y cómo se calcularán, de acuerdo con algunas modificaciones que vienen haciéndose desde 1968, a partir de esta época. Los criterios de selección y las proporciones han cambiado según los enfoques sociales y económicos modernos. Una determinación de esta magnitud —pues de ellos depende la negociación, por ejemplo, de un aumento salarial nacional— debe estar basada en estudios serios, científicos, como el que han realizado Moreno y Vargas.

Ojalá, en una nueva edición, los autores hicieran una introducción didáctica, señalando los objetivos generales y específicos del trabajo, para que el lector desprevenido se sienta motivado ante un estudio de tanto interés. Esta pequeña invocación de objetivos se deja sentir por su ausencia. Por lo demás, repetimos, este es un excelente trabajo.

EL PODER DE LOS MILITARES

La América Latina, al menos después de las guerras de independencia, cuando los jóvenes países buscaban afanosamente sus perfiles nacionales, ha sido siempre un terreno abonado con objeto de importantes estudios sociológicos, la mayoría de ellos sin hacer, todavía. Y si hablamos de las posibilidades que brinda nuestro continente para realizar estudios interpretativos desde el campo militar, pues podemos caer con suma facilidad en lo obvio.

Efectivamente, las nacientes repúblicas, una vez independizadas del coloniaje clásico español, se vieron envueltas, durante todo el siglo pasado, en cruentas guerras civiles, que, al menos aparentemente, ocupaban la atención de la mayoría de las actividades republicanas. Los caudillos militares, y civiles convertidos por las condiciones en militares fueron los principales protagonistas de la vida de las naciones del continente durante el siglo pasado, e incluso, durante buena parte del presente. Entonces, la mayoría de los ejércitos del continente eran improvisados, espontáneamente conformados; no eran ejércitos profesionales. Como ilustración podemos mencionar desde los ejércitos independentistas conformados, reclutados al paso de los jefes por los caseríos y campos, hasta los casos de un Melo o un Mosquera o tantos otros que "levantaban" a los peones de sus haciendas o partidarios políticos, los armaban y a conquistar el poder, se dijo.

Luego desde finales del siglo pasado hasta entrado el presente vendría la profesionalización de los ejércitos del continente. (En Colombia sería en 1907). Sin que dicha profesionalización impidiera en la mayoría de los países, la persistencia de los militares en el poder, tomado siempre mediante el imprescindible golpe de estado. Pero esta intervención de la fuerza sobre el estado de derecho no se llevaba a cabo planificadamente como acontecería después de los años sesenta. Los golpes no obedecían del todo ni en todos los casos a una instigación imperialista que tenía la clara finalidad de reforzar la defensa de sus inversiones y mercados en los países del continente. Podríamos decir que, entonces, los gobiernos militares estaban organizados más a la criolla. Aunque ya se podía distinguir con bastante claridad las dos líneas que aun persisten. Una claramente de derecha, reaccionaria, antidemocrática, retrógrada y abiertamente proimperialista, que todas estas cosas en los países subdesarrollados vienen juntas. Y la otra, nacionalista, democrática, progresista y con muchas reservas hacia el imperialismo hasta el punto que la podríamos caracterizar como antimperialista, cosas que generalmente, también, vienen juntas. Habría sí, de parte del comentarista, una reserva para denominar a esta línea como revolucionaria. Considerando precisamente la propiedad revolucionaria como carencia en esta línea, lo que viene a motivar la vuelta atrás de esos ensayos. Al no profundizarse el proceso nacionalista, progresista y democrático, al no desencadenarse a partir de allí un proceso verdaderamente revolucionario, la nación se aísla y no puede, finalmente, resistir al embate del imperialismo que no cesa en la lucha por recuperar su campo de multiplicación de capital y de extracción de materias primas minerales o vegetales o animales. Vuelve así el país a quedar en las manos del imperialismo. En el momento actual la lucha por la liberación nacional está ineludiblemente ligada con la lucha por el socialismo. Hasta ahora, en el mundo, ha acontecido así. De lo contrario, el experimento nacionalista fracasa. Casos como los del Perú con Juan Velasco Alvarado y de Bolivia con Juan José Torres y antes con Víctor Paz Estensoro son ilustrativos al respecto.

De los años sesenta para acá, concretamente a partir del año 1964, se da un cambio cualitativo en los militares con respecto a su suplantación del estado de derecho. En este año, el presidente brasileiro Joao Goulart es derrocado por Castelo Branco por instigación directa de los Estados Unidos. El gobierno de Johnson debía ponerse a paz y salvo con las multinacionales y transnacionales. Entre ellas, la Hanna Mining Co., la más poderosa empresa del mundo en el campo de la minería, necesitaba, entre otros, el hierro del Brasil. De aquí en adelante, los gobiernos militares que vienen, en el mismo Brasil y en los otros países latinoamericanos van a tener cambios sustanciales, importantes y definitivos para hacer del continente lo que es hoy: el campo por donde el imperialismo gringo se pasea a sus anchas, y un campo de torturas y muerte para el pueblo. Los militares en el poder, con la asesoría

norteamericana desarrollan un modelo igual en todas las partes del continente: económicamente, abren todas las puertas a los mercados y capitales extranjeros, regalan los recursos naturales de la patria; la moneda está sometida a una devaluación creciente, el régimen de salarios se quiebra para el trabajador, la banca y la industria extranjeras acentúan su dominio mediante la expansión. Esto va a generar en los otros niveles de la sociedad, el social, el político, el cultural, una serie de conflictos que van a ser acallados, "resueltos" por la represión en sus muy distintos niveles: desde la devaluación hasta la tortura psicológica y física de la persona. Se presenta entonces una coherencia en los gobiernos militares del continente resumida en su fascistización de carácter singular: ella no se dio como en Alemania o Italia con intenciones imperialistas, expansionistas, con ínfulas de grandes potencias. No, acá, se presenta como fórmula norteamericana para mantener el continente bajo su poder y que no cese su dominio ante las convulsiones de tendencias revolucionarias que agitan el territorio continental. No es fácil indagar que el mundo sigue cambiando rápidamente y que entre más pasan los años, los últimos años, la correlación de fuerzas también sigue cambiando vertiginosamente en desmedro del imperialismo y las fuerzas oscuras de la historia. Estados Unidos perdieron buena parte de sus posesiones en el Sureste Asiático y en el Africa en los últimos tiempos y se ve, cada vez más replegado a sus últimas pertenencias. Nuestro continente, para su desgracia y por supuesto, desgracia nuestra, es una de las últimas pertenencias del imperialismo norteamericano. El proceso de militarización del continente que se inicia en 1964 no es más que una de las formas definitivas para continuar controlando el continente.

Todo lo anterior pero en detalle y partiendo de un método correcto y tocando muchos aspectos más es lo que trata Alvaro Echeverri U. en su libro *El poder y los militares, un análisis de los ejércitos del continente y Colombia*, publicado en octubre del año pasado por el Fondo Editorial Suramérica en su colección *Autores Colombianos*. El autor es abogado de la U. Externado de Colombia y se desempeña en la cátedra universitaria. Hace parte de la junta directiva de la Asociación Colombiana de Juristas Demócratas que cada día adquiere más importancia en el país por la defensa de las instituciones democráticas ante el avance del poder militar.

El análisis de Alvaro Echeverri es de una importancia definitiva en los momentos por los que atraviesa el continente y Colombia particularmente. Y aunque está llamado a constituirse en texto universitario, al menos en aquellas universidades que son por ahora uno de los bastiones de la democracia en nuestro país, el libro este debiera ser conocido por todo colombiano que quiere conocer su continente en la naturaleza que hoy lo desangra.

Yo, al menos, no sabía que Ernesto Guevara tenía escritos sus versos. Y los tiene. Y ya andan dentro de la gente que él quería, por el mundo, por Latinoamérica, en este libro que nos llega de la Isla de la Libertad, hecho, recogido, reunido amorosamente, conformado dolorosamente por las manos tan tiernas y valerosamente latinoamericanas de Mario Benedetti. Este uruguayo, uno de los tantos en el exilio, pudo juntar diversos poemas de veintiocho poetas latinoamericanos que además de ser eso, poetas, fueron luchadores del pueblo, se unieron a los hombres que en continente batallan por su independencia definitiva. Y murieron en esa misión de patria. En el libro hallamos poetas de varios países latinoamericanos, de diversas latitudes, lo que de paso nos indica la unidad de los problemas continentales y las respuestas iguales o semejantes que generan. Todo el continente está sacudido y continúa sacudiéndose. La generalidad de la ebullición social, repito, está indicada en la continentalidad de los 28 poetas muertos en acciones armadas en Brasil, Argentina, Bolivia, Cuba, Chile, El Salvador, Guatemala, Haití, Nicaragua, República Dominicana, Uruguay y Venezuela.

En la mayoría de los casos estamos ante una poesía directamente social, política (?) de contenido ideológico revolucionario. Y en todos estamos ante una poesía fresca, muchas veces espontánea pero sincera con la historia y con los hombres, lista siempre a dar fe de las circunstancias del mundo y del mundo y sus circunstancias; sin ser una poesía circunstancial.

Terminamos esta corta reseña lamentándonos que este libro, como muchos otros, casi la totalidad, de los libros editados en Cuba no estén al alcance del público lector del país porque la frescura y el remozamiento, en este caso, de la poesía, el corte de las ataduras académicas y otras no menos nocivas llegan para nuestra América desde allá.